



**Universidad Católica Andrés Bello**  
**Centro de Investigación de la Comunicación**  
**Red Venezolana de Comunicación y Cultura**  
**Sala Virtual de Investigación Ramón José Velásquez**

**Autor:** Velásquez, Ramón J.

**Título:** La Tragedia de la Taberna

**Publicación:** Sin Nombre

**Fecha:** Sin Fecha

"La taberna es la proveedora de cárceles y presidios".

En uno de nuestros campos, a la hora en que la Noche empieza a tender su oscuro velo, anunciando a los moradores de los apartados caseríos, que ya se acerca la hora de entregar su cansado cuerpo al descanso después del rudo batallar del día.

A esa hora en que solo se escucha el silbar del viento sobre la cresta de las montañas, en la lejanía el ladrar de los perros, de vez en cuando el ulular de alguna lechuza, en las rústicas casas el rezo del Rosario y apenas se encuentra abierta tal cual inmunda y tenebrosa taberna alumbrada por algún débil destello de luz turbia, alrededor de asquerosa mesa varios hombres devotos de Baco, otros en cuyas mentes no bullen sino ideas de rastreras pasiones y que les sirven de guardia en altas horas de la noche para idear sus sanguinarios planes contra pacíficos seres; allí donde sólo se ve el alcohol, "el alcohol de locura torva que penetra en el cerebro con desgarradora puñalada", completándose así el más dantesco de los espectáculos.

Un día, llegaron a ese campo, cuatro desconocidos que penetraron en la taberna y sólo salieron cuando el Sol ya declinaba después de haberse cerciorado cautelosa y minuciosamente de todo cuanto veían.

De la serenidad, de la calma, de la belleza ensoñadora y dulce la noche fue tornándose tempestuosa, sólo se veía en el oscuro cielo el zigzagueo del relámpago, negras nubes velaban la lívida claridad de la luna, ráfagas borrascosas se colaban por entre los altos árboles.

Sería la media noche cuando se vio agitar en torno de la taberna, donde sólo se quedaba su dueño, sombras humanas; pronto oyóse el ruido del forcejeo de una puerta y tras el ruido se escuchó un ahogado grito lúgubre que estremeció toda la comarca. Cuatro sombras salieron al poco tiempo en veloz carrera arrastrando tras de sí un largo bulto.

A la mañana siguiente, al ir los labradores a principiar su trabajo, vieron que unos zamuros tempraneros volaban sobre una depresión del terreno, acercándose curiosos y contemplaron no sin horror, tirado en el fondo, el cadáver mutilado del tabernero.

Este sitio quedó para los pacíficos moradores como un lugar fatídico y las mujeres al pasar frente a él, sobrecogidas de espanto, haciéndose la cruz, musitan una plegaria.